



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 10. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 7 DE MARZO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



Aras veces se habrán visto más atareados los ociosos forjadores de comentarios, según es la muchedumbre de perspectivas que á cada instante ofrece la verdadera linterna mágica de nuestra existencia. No bien desvanecida la plancha fantasmagórica que figuraba al ruso, camino de Constanti-

nopla, toma el lugar de la cuestion de Oriente, la nueva cuestion asiática que trae á los ingleses con la barba sobre el hombro, mirando algo amostazados los progresos que las legiones del Czar hacen en el Asia cerca de su territorio, con la idea de formar un imperio universal en la India, ya que no en el universo, como soñaron otros Alejandro. Verdaderamente la política moscovita es inquieta, sospechosa é invasora, y, ya que no vencer, se propone tentar el vad) en todas direcciones y por todos los medios hoy conocidos, aunque sea olvidándose de convidar al representante turco á un baile dado por su embajador en Berlin, por lo cual Abdul-Azis tiene el derecho de pedir explicaciones que dará el ministro asesorándose del gran maestro de ceremonias y etiqueta de la córte. Hé aquí un *casus belli*, dicen los diplomáticos sin uniforme, porque tamaños descuidos no se hacen sin cuidado.

Cuando una poderosa nacion llega hasta el punto de impedir que baile un embajador, algo hay, pues por algo empiezan las aventuras.

Dígalos si no la cuestion de los ferro-carriles belgas. ¿Por qué el ministerio presentó una ley prohibiendo la

venta de líneas férreas á extrañas compañías? O volviendo la oracion por pasiva: ¿por qué la compañía francesa de las líneas orientales quiso comprar la gran línea del Luxemburgo? Ahí es nada lo de hilos, máquinas y resortes que se han movido tras de estos bastidores de una transaccion frecuente en el comercio. Napoleon anda en el juego por un lado, y el conde de Bismark por otro. La línea del Luxemburgo es un preliminar de grandes cosas que tiene allá en su intencion el gran oráculo de las Tullerías. Bismark, que es un Linceo, le ha parado el golpe influyendo en el gabinete de Bruselas. Y si no, véase el tono de la prensa oficial de París, y cómo lanza fieros contra el liliputiense estado que se atreve á hacerle cara y oposicion: por donde se prueba, que en tratándose de potencias de tercer orden se puede desde luego alzar el gallo y amenazar hasta con el gran argumento cetáceo que es la *absorcion* ó *anexion*. Esto no quita, que si la sobredicha potencia tiene á sus espaldas un padrino como la Prusia, pueda contestarle en tono de capilla y hacer tanto caso de las amenazas como Juan Haldudo hizo de las de Don Quijote. En resumidas cuentas, con una mayoría de treinta y seis votos se aprobó por el senado belga la ley mencionada y el gobierno francés ha sufrido el desaire con la dignidad de un César. Despues de todo, no ha ardidido Europa, y

El mundo, en tanto, sin cesar navega,
Por el piélagos inmenso del vacío.

Francia no llamará hoy mucho la atencion por constituciones que formar, hacienda que levantar, enemigos que combatir, instruccion que difundir, guerras que sostener ó abusos que destruir, pero el cuerpo legislativo ha celebrado sesiones de interés ciertamente cosmopolita, porque todo el mundo está mas ó menos interesado en la cuestion del hermosteamiento de la nueva Palmira. Mr. Rouher, que está escribiendo la historia de la opinion pública en Francia, debiera estudiar tambien la del mundo para considerar si obra con prudencia haciéndose orador de oposicion y lanzando denuncias contra los abusos é irregularidades que, bajo la administracion Haussmann, han producido un nuevo París, donde el sol es el gran propietario del terreno y el aire fresco y embalsamado el perfume que sustituye á los miasmas y fetidez insoponible de las antiguas callejuelas tortuosas, enjambres

de trájicos argumentos para novelistas. Ello es lo cierto que al prefecto del Sena deben los galenos gran disminucion de pacientes, y aunque no fuera mas que por esto, se debia de hacer la vista gorda sobre ciertos dares y tomares, que no nos entrometemos á averiguar. Mejor seria que se limpiase una ciudad con toda limpieza, pero el interés y la avaricia de los propietarios lo añascan todo, y no hay manera de luchar con tales enemigos. Como cuestion de imparcialidad no hay duda de que la conducta del ministro es laudable. Unicamente es de sentir que los forasteros se solacen por los *boulevards* y jardines de la gran ciudad, á costa de perjuicios de tercero.

La descarnada anda solícita por entre el gran mundo de las ciencias y de la política en el periodo que atravesamos, como si estuviesen de sobra los grandes hombres. Entre otras, tenemos que lamentar la pérdida del gran poeta Lamartine (á quien el pueblo francés pagará la gloria con piedras, que es la manera de agradecer de los pobres humanos); y la del presidente del Senado Mr. Troplong, eminente, desde su juventud, como miembro del foro á cuyas mas altas dignidades subió en pocos años, y autor de varias obras sobre materias legales, como el *Código civil explicado*; el libro de *Los Privilegios é Hipotecas*; el de *Las Donaciones*, y el *Contrato matrimonial*; tratados indispensables en Francia para cuantos se dedican al estudio de las leyes.

En Inglaterra se prepara, á una con los grandes proyectos sobre la condicion de Irlanda, un bill para la represion de los crímenes que recientemente han aumentado de una manera fabulosa. Al mismo tiempo se indulta de toda pena á gran número de fenianos, á quienes se les considera como gentes calenturientas que por ahora no han de derrocar el trono de Inglaterra, y por consiguiente se les da el pasaporte para que vuelvan al seno de sus familias. En medio de esto, y de la natural agitacion política que promueve la certeza de hallarse en vísperas de grandes y trascendentales reformas religiosas y económicas, no ha dejado de llamar vivamente la atencion el extraño proceso que durante tres semanas ha presenciado el público, á consecuencia de demanda de una monja, ó mejor dicho, una hermana de Caridad, contra la superiora y la comunidad, quejándose de las torturas y martirios á que la sujetaron á fin de espulsarla del convento.

Este proceso de Saurin, la hermana demandante, contra la madre Starr, saca á la luz del día interminables piezas ilustrativas de lo interior de la vida conventual y de sus amenidades, que, por desgracia, han formado el pasto de la curiosidad pública. El juez dió sentencia, oído el veredicto del jurado, condenando en quinientas libras á la parte demandada, y en honor de la verdad sea dicho, que el tribunal, aunque protestante, no ha dado muestras de sentir el *odium theologium* que parecia ser propio de la flaqueza humana; antes ha merecido indistintamente los mayores elogios de los hombres de todas las religiones y sectas, por su paciencia y la atención cuidadosa que han prestado á las pruebas resultantes de la causa.

No ménos se ha distinguido en Roma, el abogado italiano que ha tenido á su cargo la defensa de la causa de Ajani y Luzzi, condenados á pena capital por el tribunal superior, haciendo que esta se conmute por trabajos forzados, y disminuyendo asimismo el rigor de las penas de sus compañeros. El pueblo aplaudió con vivo entusiasmo al saber la noticia, lo que prueba que espectáculos como los de las ejecuciones, cualquiera que sea su forma, no son ya del gusto del público.

Esto nos lleva á considerar el sentimiento público en nuestra patria con relación á la pena de muerte. El Gobierno provisional, no ha querido que durante su mando se imponga la última pena, y unido esto á las proposiciones presentadas por los diputados republicanos, á las manifestaciones que tienen lugar en diversas capitales de España, á los discursos públicos que se hacen en Ateneos, Liceos y Academias, y á los artículos de gran parte de la prensa periódica, hará posible la pronta resolución que exige un punto de esta naturaleza ventilado y resuelto ya en otras muchas naciones, que no por eso han descendido en la escala de la moralidad. Al contrario, si algun argumento de hecho se necesitase, ahí está Inglaterra que es pródiga en estos espectáculos tan horribles como degradantes, y sin embargo, como ya hemos visto, los crímenes aumentan hoy día de tal manera, que los hombres políticos se ven obligados á traer la cuestión ante las Cámaras para arbitrar el medio de poner un coto á los malvados, cada día más impenitentes y atrevidos.

La manifestación de los vecinos de Sevilla no ha tenido este sólo objeto, sino también el de proclamar otras aspiraciones engendradas por el espíritu revolucionario moderno, como son la libertad de cultos, la separación de la Iglesia y del Estado, el matrimonio civil, la abolición de quintas, y la libertad del trabajo. Por la descripción que de este espectáculo cívico han dado los periódicos, bien se echa de ver que el genio andaluz, por algunos tachado de superficial é inconstante, se va en esta ocasión al fondo de las cosas y se aferra á los principios de la democracia con una perseverancia archi-teutónica. Finalmente, en Sevilla como en Zaragoza, han formado en la procesion, mezcladas con los *clubistas*, compañías del otro sexo, que, si no tuvieran á mano las armas de la razón, podrían vencer á cualquier gobierno con el atractivo de su marcialidad y disciplina, y con la gracia de sus movimientos. Mucho se va ensanchando la esfera de acción del sexo bello, y aunque hay algunos socarrones que quisieran mejor ver á la mujer, como quién dice, hilando ó zurciendo en sus casas, y no fuera de sus casillas en Ateneos aprendiendo lo que llaman *latines*, ó sea todo lo que no es ciencia práctica del Gobierno de una casa, no hay que olvidar que hay asuntos que las interesan más que á nadie, y que sólo se saca la muela á quien le duele. Por otra parte, pudiera ser que el ejemplo de su actividad hiciera salir á los hombres del estado de apatía é indiferencia que hizo pasar á prorrubio las cosas de España.

No están felizmente en peor situación las de Cuba, según los últimos telegramas, y quisieramos que pronto se llegase á punto de que los diputados de Cuba y Puerto-Rico, pudiesen venir y tomar asiento en las Constituyentes, contribuyendo con su ilustración é informes imparciales de la situación de las Antillas, á que la constitución nueva asegurase los lazos que en el régimen de libertad han de unir más y más á pueblos hermanos tan necesitados de paz, de justicia y buen gobierno.

Donde los cronistas tienen hoy harta materia para sus reseñas, es en la órbita de la enseñanza. La revolución no habrá dado todavía grandes frutos en la región superior que mueve la máquina del Estado; pero al ménos la libertad no pierde ocasión, momento ni terreno en qué arrojar semillas. Cada día se reciben noticias de la creación, institución y apertura de academias, escuelas y liceos. La diputación provincial de Sevilla, ha instituido una escuela elemental de agricultura é industria; en Pamplona hay abiertas varias cátedras para los obreros, á cargo de profesores del Instituto; en Valladolid, los catedráticos de la Universidad, han establecido una academia libre, de enseñanza médica; en Córdoba se va á establecer una escuela práctica de agricultura en el cortijo ó término denominado del Alcaide; en Madrid, innumerables son los clubs y liceos políticos y literarios que puebla la juventud estudiosa, mereciendo que en esta revista hagamos especial mención del Ateneo Escolar, en cuya última sesión pronunció contra la pena de muerte un notable discurso

el señor don Francisco de Asis Pacheco, y el liceo establecido en la calle de las Tres Cruces, donde se debaten é ilustran cuestiones y puntos interesantes de nuestra literatura.

Lo que en extremo nos agrada es la determinación tomada en las conferencias dominicales de esta universidad de formar una asociación con objeto de publicar y vender á módico precio los discursos que forman dichas conferencias, con lo cual podrán ilustrarse las señoras aficionadas al antiguo recogimiento que tan bien sienta en su opinión á matronas y doncellas. En efecto, como habrá maridos celosos de su sombra y padres anti-revolucionarios, aprobamos esa medida que corta el nudo de muchas dificultades con general provecho.

También ha merecido aplauso, y queremos que conste en las columnas de EL MUSEO, el decreto del ministro de Fomento autorizando á los médicos portugueses, para que puedan ejercer libremente su profesión en España, disfrutando de los mismos derechos que los españoles formados en nuestras escuelas; y otro además, en que á los médicos de todos los países, reconocida la legalidad de sus títulos, se les concede el libre ejercicio indefinido de su facultad, mediante el pago de 200 escudos, así como los mismos derechos que á los españoles y portugueses, con un examen de suficiencia y el pago de asignaturas y título, como á los que estudian en España.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

DESCUBRIMIENTO DEL BAROMETRO.

Al recorrer aunque sea someramente, las páginas de la historia de la humanidad, sobresalen en ella hombres tan eminentes, acciones tan heroicas y épocas tan brillantes, que sería preciso revestirse de la indiferencia más culpable para pasar desapercibidos á nuestra admiración: de la misma manera en la historia de las ciencias aparecen tipos tan esclarecidos y descubrimientos tales, que por su importancia y ventajas que reportan, grábense con los más indelebles caracteres en la época en que nacieron, formando un brillante período en los fastos científicos.

Tal es el notable descubrimiento del 1643, en cuyo honor, la universidad de Wittemberg instituyó un siglo después la fiesta secular Torricelliana, año del que la física se enorgullece, recordándole con el más vivo entusiasmo.

La imponderabilidad del aire, era admitida por los sabios anteriores á esta época, pues si bien se tenían ideas vagas de lo contrario, no supieron demostrarlo. Aristóteles sospechó el peso del aire, y los epicúreos comparaban el viento á una corriente de agua; sin embargo, faltaba un experimento definitivo que corroborase tales aserciones, y para explicar el ascenso de los líquidos en el interior de los tubos, se echaba mano del aforismo tan decantado como absurdo resumido en estas palabras: *la naturaleza tiene horror al vacío*.

Pero llegó un día en que el gran duque de Florencia tuvo el singular proyecto de elevar el agua á las habitaciones superiores de su palacio, sin sospechar que tal deseo iba á immortalizar á un sabio, siendo la piedra fundamental sobre que descansara la construcción de uno de los aparatos más maravillosos que las ciencias físicas poseen. Espresado su intento á los fontaneros florentinos, é instaladas que fueron las cañerías y bombas, se observó cuando comenzaron á funcionar, que el agua, ascendiendo hasta 32 pies, se estacionaba como contenida por una fuerza superior. Se creyó que este fenómeno era resultado de faltas puramente materiales en la construcción de los tubos; pero inspeccionados con escrupulosidad, se vió con general asombro que todo se hallaba como era de desear.

Cuestión era ésta por demás trascendental para que no ocupase á los sabios coetáneos, viéndolo tirado por tierra el pretendido horror al vacío: sólo un hombre se creyó digno rival capaz de oponerse frente á frente á tan raro problema, y éste fue el ciego florentino Galileo Galilei. Preciso á poner un dique, siquier fuese superficial contra la revolución científica operada por el atrevido pensamiento del gran duque, y obligado á dar pronta solución, se contentó con responder: «El peso mismo del agua impide elevarse á mayor altura la columna líquida.» Respuesta que demuestra bien claramente no ser el error esclusivo patrimonio de la ignorancia, sino también peculiar de los hombres de ciencia.

Existía por aquella época la Academia fundada por el naturalista italiano Federico Cesi, titulada de los Lincei, entre cuyos individuos se encontraban el fraile toscano Benedicto Castelli, discípulo de Galileo, Miguel Ricci y Evangelista Torricelli. Este joven, conocido ya entre los sabios por su obra *De motu* y grandes conocimientos físicos, no hallando satisfactoria la solución de Galileo, sin embargo del gran respeto que demostraba á su célebre anciano maestro, se comprometió á dar desde el retiro de su gabinete, una demostración más convincente, y á fuerza de inducciones llegó á entrever el principio de una notable

teoría, conociendo que iba á salir airoso del sacrificio que en aras de la ciencia se impusiera. «Si el peso del agua, dijo, no permite á ésta elevarse á más de 32 pies, ¿por qué no le impide llegar á ese punto?» Basado en esta suposición, y reflexionando sobre ella, sospechó con razón, que cuando no hay cuerpo alguno que obre en el interior de los tubos sobre la superficie de los fluidos, el contrapeso que los sostiene á un determinado nivel, es el peso del aire que gravita directamente sobre la capa superior de los mismos. Pasando del razonamiento á la experiencia, supuso que á ser cierta su teoría, el mercurio 13,6 más denso que el agua, sólo debía ascender á 28 pulgadas. Hízolo así introduciendo mercurio en un largo tubo de cristal, y vió coronados sus afanes con el descubrimiento del barómetro, aparato tan sencillo como de incalculables aplicaciones, que por sí sólo le immortalizara, si no ocupase ya uno de los primeros puestos entre los académicos de Lincei. El aserto, pues, del *fuga vacui*, era una quimérica ilusión, hija de la más crasa ignorancia.

Al dar cuenta Torricelli á su amigo Ricci de su precioso descubrimiento que llenaba un gran vacío creando una ciencia nueva le decía: «que con su instrumento podía llegar á conocer cuándo el aire era más ligero ó más pesado,» y que éste «pierde en densidad á medida que se eleva sobre las cimas más altas de los montes.»

Sabedor su pariente Pascal de esta experiencia por el padre Mersenne, la hizo demostrar en Mont-Dose, después de probar él mismo la verdad de la segunda observación en una de las torres de París y en Puy de Dome por medio de Perrier. Con pruebas tan definitivas no cupo duda alguna sobre la ponderabilidad del aire y de su presión sobre las columnas de los líquidos con que se operó, presión que se debilita según se asciende sobre el nivel del Océano, en virtud del enrarecimiento en las capas atmosféricas.

MUSEO BIOGRAFICO.

CELEBRIDADES CONTEMPORÁNEAS.

DON CRISTINO MARTOS.

Entre los hombres que por su patriotismo y sus virtudes gozan hoy el envidiable privilegio de fijar la atención pública, creyéndoseles, no sin razón, como elementos necesarios para consolidar en nuestro país las libertades proclamadas por la revolución de setiembre, se halla en primera línea el diputado demócrata, cuyo retrato precede á estos ligeros apuntes biográficos.

Nacido en Granada en 13 de setiembre de 1830, siguió su carrera literaria y científica, primero en Toledo y más tarde en Madrid, donde terminó de una manera brillante la de jurisprudencia, en cuya profesión tan pronto había de distinguirse.

Desde muy joven manifestó ya dotes brillantes para la oratoria tribunicia, arregando á sus compañeros en la sublevación escolar de 1851, en que estuvo á punto de perder su carrera por haber atacado vigorosamente las aspiraciones retrógradas del ministerio Bravo Murillo.

La redacción de *El Tribuno* fue el palenque donde por primera vez esgrimió sus armas como político; y acreditado ya á los veinticuatro años como hombre de ideas avanzadas, le comisionó la Junta Revolucionaria de Madrid para entenderse con el general O'Donnell sobre los medios de llevar á cabo el movimiento iniciado en el Campo de Guardias, asistiendo por consiguiente con sus compañeros de comisión, en el cuartel general, á la acción de Vicalvaro.

Durante el efímero y pasajero triunfo de los principios liberales, que más tarde habían de sucumbir á manos de los mismos hombres que á su pesar los habían proclamado, el joven Martos adquirió ya fama de orador elocuente en el Círculo de la Unión, presidido primero por el conde de las Navas, y después por el ardiente demócrata don José María Orense.

En aquellos días, y desempeñando el puesto de abogado fiscal del Supremo Tribunal Contencioso-administrativo, defendió ante el Jurado la causa de más de un periódico liberal con tan notable acierto, que la prensa toda le tributó calorosas y justas alabanzas por sus brillantes discursos.

El movimiento reaccionario de 1856, le hizo abrazarse con más entusiasmo á la bandera democrática, que ya defendía en el periódico *La Discusión*, hallándose en aquellos momentos de prueba al lado de los patriotas Rivero, Asquerino y otros muchos, entre los cuales estaba también el autor de estas líneas, en la barricada que se improvisó en la Carrera de San Jerónimo por los redactores y amigos del periódico citado.

Consolidada aquella situación, y hecha por Martos la renuncia del puesto oficial que desempeñaba, fueron inútiles cuantas gestiones practicaron algunos de los hombres más autorizados de la Unión liberal para atraerle á su partido. Las profundas convicciones del joven demócrata, su lealtad y honradez, le hicieron apartarse de la senda fatal en que muchos desventu-

en los pies, estableciendo así una especie de orden ecuestre entre la estola de la matrona y la túnica de la plebeya. Esto, sin embargo, era una extravagancia de poca monta al lado del antojo de la emperatriz Popea, que mandó poner á sus mulas herraduras de oro.

No podía, en verdad, esperarse moderación alguna de parte de las mujeres de aquellos patricios, que habiendo sometido imperios y hecho tributarios á los reyes, reinaban como soberanos en vastos dominios arrancados de diferentes naciones para engrandecimiento de Roma. «He visto, dice Plinio, á Lolía Paulina, mujer del emperador Calígula, cubierta de perlas y esmeraldas colocadas alternativamente para duplicar su brillo en su cabeza, garganta, manos, brazos y cintura, por valor de 40,000 sextercios (33.600,000 reales) cuyo coste podía justificar en el acto con los correspondientes documentos; y sin embargo, no era aquella ocasión la de una fiesta á ceremonias solemnes, sino simple-

mente una boda de las mas humildes. Aquellas perlas, no las debía á la prodigalidad de su imperial esposo, sino que procedían de los despojos hechos en los países sometidos á Roma. Marco Lolio, su abuelo, dejó en el Oriente la fama más odiosa á causa de sus exacciones á los reyes, de lo que Tiberio tomó pretesto para degradarlo y condenarlo á muerte, á fin de que su nieta pudiese presentarse en público resplandeciente de joyas y alhajas.»

El crítico naturalista nos dice que era más fácil ver en la calle á un cónsul sin sus haces, que á una dama romana sin sus alhajas.

Los joyeros griegos y romanos variaron hasta tal grado la forma y estilo de los aderezos, que según opinión de los arqueólogos, nuestros más hábiles artistas modernos son al lado de ellos meros copistas ó imitadores. Las obras que tratan de la joyería de los antiguos, ofrecen un repertorio inagotable á los que explo-

ran su profundidad científica. Las diademas, collares, pendientes, brazaletes, anillos, alfileres, broches de todas formas y dimensiones, rematados con bustos, estatuitas, animales, pájaros, insectos, flores, etc., eran alhajas indispensables á una dama romana, mas apreciadas por su mérito artístico que por la materia de que estaban compuestas. Las agujas para el pelo constituían un artículo importante de la *toilet*: estaban primorosamente trabajadas, y sus cabezas comúnmente representaban figuras correctamente delineadas. Se sabe de una de estas agujas que costó 1.000,000 de reales. Entre las reliquias de Pompeya y Herculano que se hallan en el museo real de Nápoles, existe una aguja que perteneció á la emperatriz Sabina, que representa la diosa de la abundancia con el cuerno de Arquelao en una mano y acariciando á un delfín con la otra. Winkelmann describe esta aguja en su carta sobre las antigüedades de Herculano.



SEPOLCRO DE DOÑA CONSTANZA Y ESTATUA DEL REY DON PEDRO.

Los collares solían ser de varias vueltas, cayendo la última sobre el pecho, y con un magnífico camafeo por broche. Por las antiguas joyas que se conservan en algunas colecciones de Europa, puede juzgarse del exquisito trabajo y buen gusto de los antiguos en este ramo.

Brazaletes de tres ó cinco sartas de perlas y brazaletes de oro con pedrería adornaban los brazos de las bellas romanas; llevaban anillos en todos los dedos, y ricos cinturones en sus talles. Muchas de estas alhajas han llegado á hacerse históricas. Así sabemos que el anillo de Faustina costó 200,000 duros, el de Dionisia 300,000 duros; el brazaletes de Cesonia 400,000 duros; los zarcillos de Popea 600,000 duros, y el doble de esta suma los de Calpurnia, mujer de César. La diadema de Sabina, tan estimada por su trabajo como por su valor intrínseco, se evaluó en 1.200,000 duros.

Hasta las ligas de las damas romanas eran ricos joyeles en que el oro, la plata y las piedras preciosas se empleaban con verdadera prodigalidad. Sabina, la joven, poseía un par de ligas, valoradas en 100,000 duros por los riquísimos camafeos de que estaban formados sus broches. Las mujeres de los patricios gastaban una gran parte de sus fortunas en su loco frenesí

de rivalidad en los adornos. Las ligas de aquellos tiempos no se empleaban para las medias, porque estas prendas no estaban en uso, sino para sujetar una especie de calzones de hilo fino. A veces se llevaban como mero adorno en las piernas desnudas.

Neron ofreció á Júpiter Capitolino los primeros mechones que cortó de sus barbas, en un vaso de oro ricamente engastado de perlas.

Heliogábalo usaba sandalias con piedras preciosas de gran valor, y nunca llevaba dos veces el mismo par.

Los emperadores sucesivos trataron en vano de detener los excesos extravagantes de un lujo que amenazaba arruinar á todas las clases. Entre otros artículos hallamos que las joyas eran á veces objeto de una ley.

Julio César, cuando había llegado al apogeo de su fama y poder, vió con dolor la relajación que sucedió á las antiguas costumbres, y mandó publicar un edicto prohibiendo el uso de la púrpura y de las perlas á todas las personas que no perteneciesen á cierto rango; y aun las últimas no les eran permitidas sino para concurrir á las ceremonias públicas. Se prohibió á las solteras el uso de las joyas, y este terrible golpe contra el celibato promovió el afán por el matrimonio en todo el imperio hasta el punto de que muchas mujeres

incurrían sin reparo en el más repugnante perjurio por salir de aquel estado.

El mismo edicto prohibió el uso de las literas, moda importada de Asia.

El emperador Leon, publicó el año 460 la última ley suntuaria, prescribiendo ciertas restricciones que prueban hasta qué punto había llegado el desenfreno de sus súbditos. A todas las personas, de cualquiera calidad que fuesen, se les prohibió adornar con perlas, esmeraldas y jacintos, sus fajas y las bridas y sillas de los caballos. Se les permitía adornarlas con cualquiera otra clase de piedras, pero no se consentía ninguna en el bocado de los caballos. Los hombres podían usar broches de oro en sus mantos y túnicas, y apurar en su forma y labor todos los recursos del arte, pero les estaba prohibido todo otro ornamento precioso.

En la ignorancia de los tiempos que sucedieron á la ruina del imperio romano, las producciones y manufacturas del Oriente perdieron su estimación, y el comercio de aquel país que amenazaba devorar la riqueza de Occidente, se hundió al fin en la oscuridad más completa.

MUSEO CIENTIFICO

Y LITERARIO.

El acreditado Mr. Fergusson, autor de la *Historia de la Arquitectura*, que tan bien ha sido acogida en el extranjero por los inteligentes, pronunció en el Instituto Real de Londres, un discurso notable sobre los adoradores de árboles y serpientes, segun muestras que ofrecen los monumentos de la India recientemente descubiertos, y que él mismo ha descrito con minuciosidad en un libro hace poco dado á la estampa, con ilustraciones de la mitología y arte indicos en el primero y cuarto siglo despues de Jesucristo, sacadas de las esculturas de los templos budhistas en Sanchi y Amravati. Despues de algunas observaciones sobre el escaso conocimiento que aun tenemos sobre la materia, el profesor manifestó su creencia de que los aborígenes de la India fueron adoradores de arbustos y serpientes, en cuya opinion le confirmaban los últimos descubrimientos hechos especialmente en las grandes y arruinadas ciudades de Cambodia, por el artista francés Mr. Mouhot; por el coronel Mackenzie, por el caballero Walter Elliot y otros varios. En seguida procedió á hacer un breve resumen de la historia del budhismo, que comienza 600 años antes de Cristo, por un joven príncipe de la raza de Saka, familia antigua del Norte de Bengala, que despreciándolo todo, anduvo errante de ciudad en ciudad, enseñando y practicando el ascetismo mas riguroso, cuya religion llegó por fin á establecerse trescientos años des-



DON CRISTINO MARTOS.

pues por un rey llamado Asoka. Manifestó asimismo su opinion de que el budhismo fue meramente la forma refinada de un culto antiguo y no una religion nueva; y que su objeto fue emancipar a los aborígenes que habian sido subyugados por la raza Aryana, 2000 años antes del nacimiento del Redentor. Puso á la vista los rasgos característicos de los primeros, raza turania y eminentemente constructora, y los de la Aryana, pueblo superior en entendimiento literario, que hablaba el Sanscrito, cuya religion estaba en los vedas, y que trató de esterminar el culto de los reptiles en aquellos á quienes conquistaba. El budhismo se estendió por la India, y floreció hasta las invasiones de los mahometanos hácia los años 1000 de la cristiana era. De aquí proviene que todos los monumentos antiguos sean de origen budhista. Se hizo cargo despues el profesor, de los interesantes detalles arquitectónicos de algunos de esos magníficos templos que existieron en la India y en Cambodia, y que son contemporáneos de las grandes catedrales de York, Amiens y Colonia; y comentó sobre los incidentes representados en las esculturas, indicativos de los modos de adorar las serpientes, árboles, y de las oraciones, fiestas, etc., algunos de los cuales son de naturaleza marcadamente epicúrea. En la última parte de su discurso aludió á la existencia de formas de este culto entre los judios, griegos y romanos, refiriéndose á pasajes de la Biblia, de los poemas homéricos y otras obras de la antigüedad, y describiendo el establecimiento del culto en Roma durante una epidemia, en que se trajeron serpientes del templo de Esculapio en



INCENDIO DE LA ADUANA DE RIO-JANEIRO.

BERTRAND

Epidauro para que fuesen objeto de adoración. Los egipcios las emplearon como un símbolo, y hay dudas sobre si las adoraron. Los antiguos germanos reverenciaron los árboles y tenían bosques sagrados; pero no adoraron serpientes. En nuestros días, la religión nacional de Dahomey es todavía adoración de serpientes y árboles combinada con sacrificios humanos, y á juzgar por los monumentos, tenían una religión parecida los mejicanos. Por conclusión dijo, que atribuía el culto de las serpientes á su naturaleza y hábitos peculiares, que han hecho que los hombres las consideren sabias é inmortales; y el de los árboles al placer y ventajas que de ellos reportan.

La segunda lección, del doctor Foster, sobre los movimientos involuntarios de los animales, versó acerca de los latidos del corazón. Después de manifestar los caracteres que distinguen este latido, de las contracciones musculares ordinarias, expuso las causas que había para considerarlo como un movimiento involuntario, independiente del sistema nervioso central, y que no tiene estímulo externo suficiente para explicar su ritmo ó acompasamiento. En su consecuencia, dijo, el estímulo debe estar dentro del corazón, y nace probablemente de centros gangliosos ó nerviosos en los aurículos y en la parte superior de los ventrículos. Mostró después con ejemplares de corazones de ranas que el corazón de los animales de sangre fría, fuera del cuerpo, bate con una pulsación firme decreciendo gradualmente en fuerza y extensión conforme invade en su depósito de alimento: y aun en esta posición siente el influjo del calor, del frío y de la electricidad. Mientras está en el cuerpo, es el índice de su estado, por el pulso, y es muy sensible al influjo de los nervios, retardándose ó acelerándose su velocidad, ó modificándose esencialmente su carácter por la acción del espíritu, y por estimulantes químicos, que concluyen en palpación, desmayo, etc. Este latido espontáneo puede considerarse como una causa ó facultad de contracción muscular ordinaria. El corazón no sabe lo que es cansancio, porque su latido, en velocidad, en fuerza, en extensión y en carácter es la expresión de su propia energía supérflua. La fuente de su acción está dentro de sí mismo: sus movimientos no son más que la medida de su propia nutrición y de sus propios cambios moleculares. Como la cilia, sus movimientos se dirigen á un fin especial (á llevar al cuerpo la sangre); pero, contrariamente á la cilia, su objeto es eminentemente complejo, y se adapta á los incesantes cambios del cuerpo de que forma parte. En la última de sus conferencias describió el doctor Foster la acción de las linfas que tienen su centro estimulante en la médula espinal, aunque independiente de ella, y explicó los fenómenos de las arterias sujetos á continuo influjo de la médula espinal.

En Francia, M. Marié-Davy, acaba de abrir una cátedra de meteorología en el nuevo anfiteatro de la calle de Gerson, siendo el segundo curso que explica sobre esta ciencia. Espuso, en resumen, que aun no conocemos bien la atmósfera, y que es preciso proceder á su estudio, aprovechándose de todos los recursos de la ciencia moderna y del concurso de todos los hombres de buena voluntad. Dicho estudio, seguido con método, debe comprender: los gases asimilables por las plantas y que les son proporcionados por las lluvias y rocíos—las materias sólidas de origen mineral recogidas en la tierra ó en el mar por los vientos y depositadas en otros parages, y los corpúsculos de origen orgánico, organizados y vivientes, que vienen á perturbar la acción de los organismos superiores en los que se implantan como parásitos. =

INCENDIO DE LA ADUANA

DE RIO-JANEIRO.

Un deplorable acontecimiento ha tenido lugar en la ciudad de Rio-Janeiro, á consecuencia del cual, las pérdidas sufridas por el comercio, se elevan á la considerable suma de 16.000.000 de reales. Sin que se sepa la causa, y cuando se hallaban los negociantes reunidos junto á los almacenes y depósitos de la Aduana para dar principio como de ordinario á sus transacciones, se advirtió que salía gran cantidad de humo de una de sus dependencias. Muy luego fue observado este accidente por las tripulaciones de los buques surtos en la rada, que se apresuraron á requerir y enviar sus bombas al lugar de la catástrofe que se preveía, y en efecto, el fuego se habría dominado completamente á los pocos minutos, gracias á tan poderosos y oportunos auxilios, si la fatalidad no hubiese dispuesto que en aquel entónces se hallase ausente el guarda-almacén; circunstancia que hizo necesarios el empleo de tiempo y de grandes esfuerzos para quebrantar y abrir las enormes y pesadas puertas que impedían sofocar el fuego, que en el interior tomaba incremento en la multitud de materias inflamables allí hacinadas. Con todo eso se logró penetrar en los almacenes, y con el concurso de innumerables personas de la población y destacamentos de los buques de guerra, quedó el fuego completamente dominado á las cuatro

horas de haber estallado; pero no sin dejar reducidos á cenizas dos grandes y magníficos depósitos de variedad de artículos de valores considerables.

El grabado que ofrecemos da una idea exacta de esta deplorable ocurrencia anunciada en el último correo, puesto que los apuntes fueron tomados por el dibujante, mientras las llamas destruían parte de la Aduana de esta importante ciudad del Brasil.

ESTABLECIMIENTO DE PISCICULTURA

EN HUNINGUE.

En este número verán nuestras lectores otra vista de este utilísimo establecimiento, que sirve al público gratuitamente, proporcionando á todo el que los pide en tiempo oportuno, huevos para la cría de peces, perfectamente empaquetados en cajas y sin otro requisito que pagar el porte.

Las especies que se piden, por lo general, son, truchas comunes y salmonadas; la gran trucha de los lagos, el salmón del Rhin, el salmón heuch y otros. Desde 1852 á 1860, casi todos los departamentos de Francia, la Algeria inclusa, fueron tributarios de este establecimiento. En Alemania, Suiza é Inglaterra se han formado sociedades para la incubación y cría de los preciosos pescados de la familia de los salmónides. La parte del que nuestro grabado representa, ofrece de continuo un extraño ruido que produce el agua cayendo por muchas llaves en los receptáculos de alimentación, cuyo fondo contiene numerosas familias del reino de Neptuno para contentamiento y satisfacción de la escuela gastronómica fomentada, ó mejor dicho, presentada por el famoso Brillat-Savarin.

SEPULCRO DE DOÑA CONSTANZA

Y ESTATUA DEL REY DON PEDRO.

Estos monumentos notables se encuentran, como ya digimos en nuestro número anterior, en la iglesia de Santo Domingo, de cuyo monasterio fue gran protector don Pedro, y priora doña Constanza de Castilla. A ésta fue debida la traslación del cadáver del rey su abuelo, y la erección de la estatua que lo representa, *bulto de mármol muy al natural*, como trascriben al hablar de él, Quintana y otros historiadores de Madrid. Doña Constanza falleció en 1478, y fue enterrada en su querido monasterio, floreciente mientras estuvo bajo su dirección; pero cuya regla comenzó á relajarse desde que faltó tan digna superiora.

LA GLORIA.

Errante por el mundo fui gritando:
¿La gloria dónde está?
y una voz misteriosa contestóme,
mas allá... mas allá...

En pos de ella seguí por el camino
que la voz me marcó,
halléla al fin, pero en aquel instante
en humo se trocó.

Mas el humo, formando denso velo,
se empezó á remontar:
y penetrando en la azulada esfera
al cielo fue á parar!

JOSÉ F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

RESTAURACIONES.

No soy de esos moralistas atrabiliarios que truenan contra las mudas, vinagrillos, pastas é invenciones. Lo malo que encuentro en esto de pintarse las mujeres, es que no se pinten con el arte y perfección de esa Canidia moderna, cuyo taller de restauración, en el centro aristocrático de Londres, ha extendido su fama por todos los ámbitos del mundo. Si todo se adoba, pule y perfecciona, procurando aventajar en lo posible su apariencia, no hay razón para que en el trato humano salga de esta regla la mujer. Todos nos pintamos más ó menos; si no física, moralmente, lo cual es mucho peor. Sin hablar de la hipocresía que es como la mano del gato que tapa la fealdad del vicio con colores de virtud, ¿qué es la cortesía, sino la *toilette* del trato social? ¿Qué la elocuencia, sino el arte de pintar bien

los pensamientos? Querer, por ejemplo, que la mujer sola se muestre tal cual es, en un mundo donde todos son artificiosos, paréceme necedad propia de entendimientos ramplones, prosaicos y anti-artísticos. Si el beso de la mujer ha de oler á hocico, según Quevedo; ¿porqué no ha de saber el trato á rusticidad, oler la ropa á trasudada, y el alimento á ajos y á cebollas con otros semejantes olores y perfumes que se pasan de puro naturales? La verdad es, que á la mujer como ser débil van todas las pedradas y de sólo ella se dice que disfraza la obra de Dios, como si el trabajo humano fuese dirigido á otra cosa. Comenzando por el traje, ¿no es un verdadero y por demás ridículo disfraz que oculta la belleza de las formas? ¿No disfraza la ciencia coquinaria la aspereza y grosería de la carne que come el salvaje cruda? ¿Quién reconoce el vellón de la oveja, la cápsula del algodón, el capullo del gusano y las fibras del lino en las preciosas telas de los grandes bazares de la industria? Doquier la vista tendamos ¿no es todo disfraz con que se perfecciona y embellece á la naturaleza? Vaya cualquiera á decir la verdad desnuda y á expresar sus sentimientos *au naturel* y no habrá trato humano posible. La mujer bien pintada, si es hermosa, es como miel sobre hojuelas; y si fea, debe agradecer al menos su deseo de agradar, de rectificar los estravíos de la naturaleza y de contribuir á la armonía de la existencia, puesto que lo feo, por natural que sea, no deja de ser una disonancia, con perdón de los moralistas. Ahora, si se pintan mal, no me opondré, no digo á que las censuren pero á que las manden á galeras.

Pues no digo nada de lo que se escandalizan del siglo presente y de las pinturas de sus mujeres, como si este arte ó costumbre fuese cosa nueva cuando es tan antigua como universal, así en los pueblos salvajes como en los civilizados, con la diferencia de que en aquellos semejan á los demonios y en estos á los ángeles. Para mí tengo, que aunque se siguiesen los consejos de algunos reformadores político-sociales, que en su afán de reformar consideran factible quitar á la hermosura el carácter de privilegio y extenderla á todo el linaje humano, habría siempre en la mujer tendencia á realzar las dotes naturales por medio del artificio, y á perpetuarlas cuando el tiempo empieza á hacer su oficio. Generalmente se observa que las más hermosas fueron las más aficionadas á pintarse, comenzando por la señora Helena que tenía un agua de virtud rarísima con la cual conservaba la frescura y suavidad de sus carnes. Esto es lógico. ¿Quién no procura conservar y si es posible aumentar el tesoro que posee? ¿Quién no le vé desaparecer con pena y no lucha á brazo partido con el ladrón que viene á arrebatárselo? ¿Por ventura es la mujer algún violín de Stravivari, que dá mejores notas mientras más vieja? Se necesita todo el estoicismo de Epicteto para ver impasible aparecer una cana en los aladares sin acudir luego á la tintura bienhechora que miente primaveras, ó el Campo Elíseo de la frente surcado por arrugas importunas sin recurrir incontinentemente á las aguas regeneradoras de la *Fuente Jouvence*, con que brindan tantos alquimistas prodigiosos, haciendo creer al bello sexo que, *vejez*, no es más que una figura retórica, y, fealdad, un pecado de la pereza.

Confesamos que la tentación es poderosa, cuando se rinde hasta el mismo sexo feo. Y á la verdad, que una cosa *parezca* mejor de lo que es, no lo tengo por delito. ¿Quién pierde en este engaño á que estamos tan acostumbrados? Mentira es, como decía Argensola, ese cielo azul que todos vemos; mentira el drama que en el teatro hace crujir los nervios, y la comedia que hace echar los entresijos; mentiroso el color cambiante de las ondas del Océano; mentira esa púrpura que embellece á distancia edificios carcomidos, blanquecinas nubes y ásperas montañas. Y si esto hace la naturaleza; ¿porqué censurar al arte que la imita? El orbe no es como Hamlet, que detesta las *apariencias*, y el que quiera detestárselas acabará en Leganés, porque el mundo es el reinado de las ilusiones. No me yengan con el refrán de que *la belleza sin adornos hace mejor*. Esto será bueno para artistas que estudian el natural, ó algún *polisson* como Voltaire. Contra ese corte tiene otro la filosofía vulgar española, que dice: *La mujer compuesta quita al marido de otra puerta*. ¿Quién señala el límite á esta composición? Puede extenderse desde la más sencilla policía personal, hasta la más complicada *toilette*. Pero aun concediendo que la belleza fuese en paños menores, que eso quisieran más de cuatro, la máxima ó refrán no reza con las mujeres, que, sin ser prodigios, lindan con los confines de la hermosura, ó se acercan á los límites de la fealdad. Un palo vestido no parece palo, dice Cervantes; ¿pues qué no parecerá, bien adelinada, una mujer medianamente hermosa?

(Se continuará.)

ZALD.

Según cálculos y estadísticas recientes, el área de Londres es de 122 millas cuadradas, ó lo que es lo mismo, igual á una plaza de 18 kilómetros cada lado. La población vive en 400,778 casas, y se eleva hoy á



ESTABLECIMIENTO DE PISCICULTURA EN HUNINGUE.

emperador de Cathay en el siglo XIII. En la segunda mitad de este siglo penetró Marco Polo en el interior de Asia y los territorios de la Tartaria y de la China, despues de grandes dificultades y peligros. A su llegada á Pekin, fue hospitalariamente recibido por Kubla Khan á quien agradaba tanto el carácter y la conversacion del veneciano, que contrajo con él amistad estrecha; y cuando la nostalgia acometió al ilustre viajero, de modo que no le permitió prolongar más su residencia en China sin comprometer la vida, le dejó ir á disgusto suyo, y encargándole dos misiones: la una, acompañar á una jóven de la familia imperial hasta el golfo pérsico y entregarla al Shah de Persia á quien en casamiento estaba prometida; y la otra, visitar las principales córtes de Europa y hacer saber lo que habia visto y cómo habia sido recibido en China. Marco Polo dejó el rio Peihó en el año de 1280. La flota que le condujo juntamente con la princesa, consistia en catorce naves de cuatro mástiles cada una, llevando las mayores de ellas hasta doscientos cincuenta marineros, y todos con provisiones para dos años.

Despues de escoltar á la princesa y dejarla en poder de su señor, Marco Polo se fué á Venecia con objeto de cumplir los demás objetos de su mision, que eran más bien sociales y cortesés que no políticos; mas por circunstancias enlazadas con la historia de su nativo suelo, se vió imposibilitado de visitar ninguna de las cristianas córtes; y el gran Kubla murió sin recibir noticias de la llegada de su enviado.

La segunda embajada ó mision fue despachada tres siglos despues, cuando el emperador mandó á un chino á la corte moscovita, con objeto que hasta hoy no ha traspirado, por donde se echa de ver qué antes habia más secreto en la diplomacia. Sin embargo, tambien fue infructuosa esta mision, porque el enviado intentó caminar hácia el Norte y el Este, y se supone que pereció con toda su comitiva en las llanuras de Kamchatka ó Siberia. Ello es lo cierto que nunca más se volvió á oír hablar de él.

Finalmente, la tercera mision, que es la más notable é importante, es la que hoy dia nos trae á Mr. Burlingame con sus dos asociados chinos y comitiva correspondiente, y cuyos usos y costumbres tan distintos de los de Europa forman la comidilla de los desocupados parisienses, que deben ser muchos segun los tiempos que corren.

asociados á Mr. Burlingame, oportuno es decir algo sobre los antecedentes é historia de las embajadas de esta nacion, secuestrada voluntariamente por muchos siglos de la comunicacion y trato con sus hermanas.

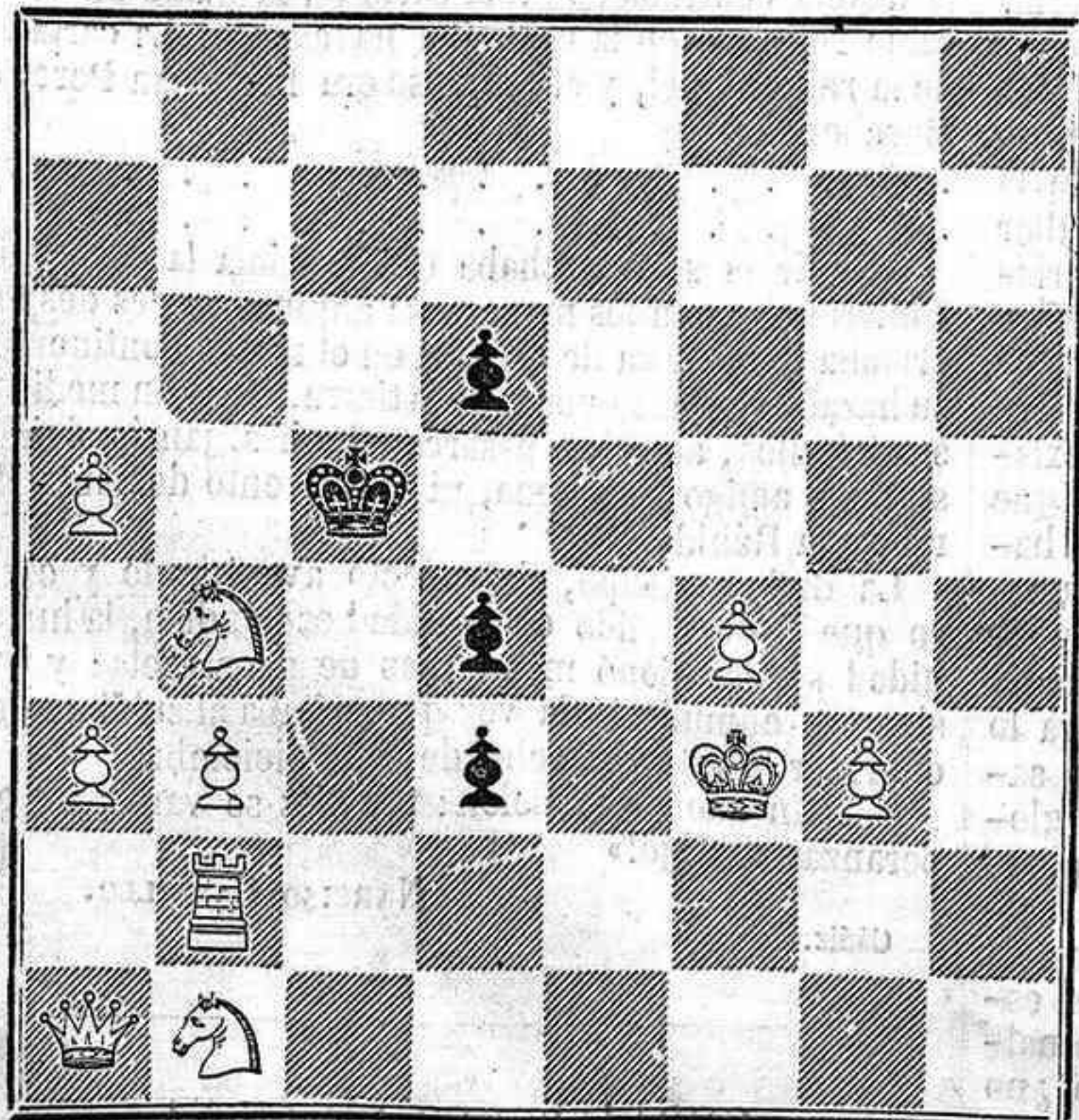
En el largo período de tres mil años, sólo por dos veces intentó el gobierno chino comunicarse con pueblos á quienes, en su orgullo y vanidad, llamaban bárbaros. La primera tentativa fue hecha por el gran Kubla Khan,

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 122.

POR DON M. ZAMORA (ALMERIA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 121.

Blancos.

Negros.

- 1.º C 4 C D 1.º R t T
- 2.º R 7 A D 2.º R t C (1)
- 3.º P 4 D jaque mate á la descubierta.

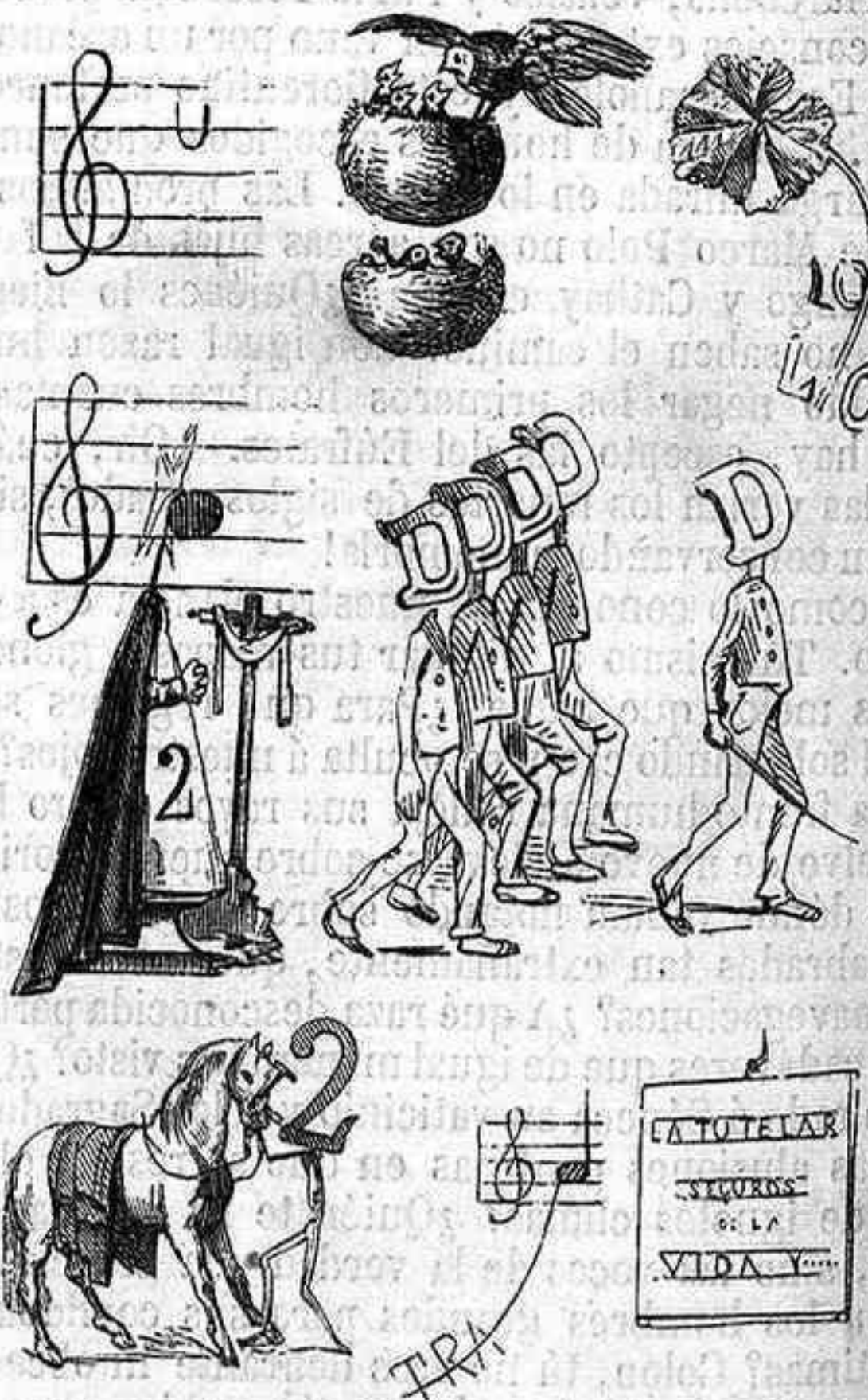
(1)

- 2.º 2.º R 5 D
- 3.º A 2 A R jaque mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, R. Canedo, E. Castro, M. Zafra, E. Canedo, H. Sierra, J. González, M. Ramirez, J. Rex, J. Jimenez, L. Rivera, S. Dueñas, J. Luxan, I. García, D. García, A. Lopez, T. Rico, P. Sancha, M. Rojo, A. Abeleira, de Madrid.—M. Magin y D. Donoso, de Barcelona.—S. Villar, de Valladolid.—F. Artave, de Valencia.

GEROGLIFICO.



La solucion de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAIEN, NÚM. 4.—MADRID. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.